

Libros

LA FORMACION DEL FEUDALISMO EN LA P. IBERICA

El pasado día 24 de octubre se celebró la presentación del libro de Abilio Barbero y Marcelo Vigil, sobre los «Orígenes del Feudalismo de la Península Ibérica». La librería Marcial Pons rebosaba de público, casi todos los asistentes pertenecientes al «mundillo» de la historia; testimoniaban su admiración hacia el hombre como Abilio Barbero, que ha demostrado con su trayectoria y firmeza en la difícil profesión de historiador, una personalidad rigurosa en el tratamiento, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, de temas y en la explicación de sus clases en la Universidad de Madrid. Nosotros, alumnos suyos de hace años, vemos maravillados cómo un hombre que lucha contra todo tipo de obstáculos administrativos y, aquejado de una dolorosa enfermedad, es capaz de superarlos y sacar a la luz, con su más íntimo colaborador, Marcelo Vigil, una obra que será punto de partida para una nueva

comprensión de la Historia de nuestra península.

El libro en sí es un esfuerzo de investigación, con una utilización de fuentes que le dan una seriedad enorme en el tratamiento del tema y en las conclusiones que podemos sacar sobre las relaciones feudales de la península ibérica. Que rompe con las concepciones historiográficas tradicionales desde Menéndez Pelayo hasta Claudio Sánchez Albornoz.

El estudio novedoso de este libro, de las «comunidades de aldea» de la región cántabra, poco romanizada, su evolución desde sus relaciones personales e instituciones tribales hasta formas feudales; casi al tiempo que la sociedad esclavista del Bajo Imperio romano va a evolucionar también hacia formas feudales, es algo que va más allá de lo que afirmaban nuestros historiadores nacionales y hasta recientemente en que aún se negaba la existencia del Feudalismo en la península ibérica, exceptuando Cataluña.

La presentación del libro corrió a cargo de la profesora medievalista de la Complutense, la argentina Reyna Pastor, que fue acertada y emotiva en su intervención. Subrayó lo que de importante tiene entre los medievalistas del tema hispánico, tratar bajo una perspectiva objetiva y dialéctica la historia, así como la importancia de este libro desde ese punto de vista del materialismo dialéctico. ■ FELIX MARTINEZ DE LA CRUZ.

CRONICA DE UNA POSTGUERRA

Los años que van desde el final de nuestra guerra civil (1939) hasta la entrada de nuestro país en las Naciones Unidas (1955), marcan un largo trecho de dieciséis años en el que el pueblo español vivió una de sus épocas más difíciles y tenebrosas de su historia.

Rafael Abella, químico de profesión y sociólogo de vocación, ha escrito un excelente libro (1) en el que nos na-

rra la larga y tensa epopeya de todo un pueblo, el nuestro, empeñado en la reconstrucción y en la salida de una situación de guerra civil latente que los gobernantes se empeñaban en recordar en cada momento a través de todos los medios a su alcance fuertemente controlados por una censura de estilo y mentalidad medieval.

Este «Por el Imperio hacia Dios» constituye el tercer volumen de una serie en la que se nos cuenta la vida cotidiana de los españoles. En el primero —«La vida cotidiana durante la guerra civil: la España nacional»— y en el segundo —«La España republicana»—, Rafael Abella había reflejado las insidencias de unas zonas tan conmovidas por el estallido de una revolución como por el brutal impacto de la guerra. El autor ha apuntado a esta historia menuda que se escribe con la anécdota, la noticia, el chiste o el romance, sin eludir la profunda influencia que los acontecimientos bélico-políticos tuvieron sobre un vivir colectivo que se desflataba en peripecias individuales de las que toda una población —unos de grado y otros por pura casualidad geográfica— hubo de ser sufrida protagonista. Desde el confuso entusiasmo de unos días de julio hasta el desenlace final de un día de abril, sus primeros libros relatan el transcurrir de unas circunstancias que dejaron honda huella en quienes la vivieron. La historia de los desplazados, la aventura de los «pasados», la peripecia de los viajes, el impacto popular de las victorias, el azar geográfico que selló el destino de tantos españoles, la lucha por la supervivencia en unos tiempos atormentados...

En su tercer libro, motivo del presente comentario, se recoge una etapa de la vida española cuya naturaleza ha sido, incluso hasta hoy, trivializada por unos y deformada por otros, devotos de la mitificación o de la nostalgia. Rafael Abella, sin salirse de los lindes de la «pequeña historia», se ha acercado a la realidad de aquellos años, a la patética existencia de unos españoles sumidos en un grotesco triunfalismo, en tanto la vida del país, sometido a la tiranía del mercado negro y de las privaciones, caía en las simas de la miseria. El



(1) «Por el imperio hacia Dios». Editorial Planeta. Colección Espejo de España. Barcelona, 1978. 328 págs.



autor ha dedicado este texto a los verdaderos protagonistas: a todos los españoles anónimos que atravesaron un periodo triste de nuestra historia, tan sólo con la dignidad que da el propio trabajo y el no contaminarse explotando las necesidades de los demás; ellos fueron los auténticos autores, con el sudor de su frente, de nuestra reconstrucción.

Uno de tantos párrafos del libro nos da cuenta de esa epopeya:

«En ese azaroso vivir de la década de 1940, el español humilde sufrió hasta extremos que había de retrotraerse a los grandes azotes del pasado para encontrar parangón. Pero esto trajo su enorme cambio. La vida dejó de ser para grandes masas de españoles algo apacible y propenso al remanso de la tertulia de café y al vivir con cuatro cuartos. (Fue en esta década cuando se produjo la desaparición de los grandes cafés: Pombo, el Universal, el Castilla, el Lepanto, Molinero...) El español se convirtió en un hombre de lucha que multiplicó sus horas de trabajo y recreación su espíritu para superar la adversidad. Tenía en la cima del Poder a un hombre cuya teoría era la de que «había que llenar la copa de los de arriba para que de este modo se derramase algo sobre los de abajo». Y el español luchó de tal modo que tuvo primero que enriquecer a una oligarquía hasta dejarla ahíta. Y cuando le llegó algo y pudo mejorar su triste suerte, pudo estar seguro de una cosa: lo que le llegaba a sus manos no era regalo de nadie. Lo había ganado a pulso, con su esfuerzo, trabajando horas y horas; lo había ganado sacrificando muchas cosas:

sus domingos, sus vacaciones, el estar con sus hijos, hasta el irse un día al cine con su mujer».

Este auténtico estudio sociológico de la inmediata postguerra española, está escrito con un estilo vivo y directo, casi propio de un periodista, y sin dejar por ello de perder lucidez y profundidad en el análisis. Abella ha realizado su mejor libro hasta la fecha. Junto al impecable texto hay que destacar la importante aportación fotográfica, ya característica y significativa a que nos tiene acostumbrados la colección «Espejo de España». ■ JOSEP CARLES CLEMENTE.

ECONOMIA, POLITICA Y SOCIEDAD EN EL MEXICO BORBONICO

El historiador aspira, con la mejor de las intenciones, a colmar lagunas en el conocimiento del pasado. Y en nombre de este propósito, cada investigación importante aplica nuevas técnicas, nuevos métodos, y abre la mente a reflexiones inéditas. Es éste el caso del libro de D. A. Brading (1), que abre camino en un terreno donde no existían antecedentes historiográficos de cierta importancia. Ello ofrecía generosas posibilidades a la investigación, pero también planteaba numerosos problemas por la carencia de puntos de referencia. El autor los resuelve desarrollando un plan de trabajo que divide la obra en tres estudios: esboza los caracteres generales del México del siglo XVIII (al que alude en el título como «México borbónico») y sobre esta base elabora la segunda parte: «Mineros y comerciantes», y la tercera: «Guanajuato». En el prólogo se advierte: «Debe notarse que los tres estudios han sido concebidos como enfoques autónomos del México de finales del siglo XVIII, y que entre ellos no existe una relación lógica progresiva».

La investigación se apoya en una tesonera labor de archivo. Los ricos

(1) D. A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, Madrid-México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

depósitos notariales consultados por el autor; los expedientes de la Sección de Minería del Archivo General de Indias, en Sevilla, suponen el examen de una masa documental por demás respetable. Esto era necesario atendiendo a la exigua atención que ha merecido el tema hasta el momento. No obstante, debe señalarse que el progreso económico de México, en el marco general de la administración colonial, fue uno de los éxitos más resonantes de la política de recuperación financiera de las Indias impulsada por los borbones durante la época de la Ilustración. El programa fiscal reflejó inmediatamente los resultados favorables, pues las estimaciones corrientes indican que México aportaba las dos terceras partes de las rentas que la corona obtenía de las Indias.

Una importantísima primera parte del trabajo está referida al problema político y administrativo. Se destaca, especialmente, el papel cumplido por el visitador José de Gálvez. Su lucha empeñada contra la corrupción imperante en buena parte del funcionamiento colonial le concitó fuertes antipatías, pero su decidida actitud hizo posible el reordenamiento y saneamiento de la administración. Un orden colonial donde la riqueza estaba concentrada en pocas manos no podía menos que presentar oposición a las ideas de este abogado malagueño, que ponía al descubierto los vicios de un sistema que alimentaba la prosperidad de los privilegiados y generaba las más variadas formas de burlar la administración. Siguió a Gálvez, en esta tarea reformadora, el virrey Bucareli y, más tarde, el conde de Revillagigedo.

El libro introduce al lector en el conocimiento de la estructura de la producción minera; los grupos sociales comprometidos en la explotación del metal; las dificultades técnicas que se presentaron y las soluciones ensayadas para superarlas, etc. También se analizan en sus páginas los éxitos y fracasos que conocieron algunas empresas, resultados derivados unas veces de la capacidad personal, y otras, de las posibilidades de invertir fuertes sumas de capital. Asimismo, intervenía frecuentemente la mayor o menor rapidez con que se producía el agotamiento de las vetas en explotación. «Sin embargo —escribe el autor—, el crecimiento de la producción de plata fue una tendencia continua que duró